

«MULTUM LEGENDUM»

ACTAS DEL XII CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO
(JISO 2022)

Carlos Mata Induráin, Ariel Núñez Sepúlveda y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.)



MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ CONTRA LA
LEYENDA NEGRA: YUZUF, EL CICLO DE LOS
VILLAFRANCA Y LA CONQUISTA DE MÉXICO

Javier Muñoz de Morales Galiana
Universiteit Gent

Manuel Fernández y González fue un novelista decimonónico conocido por sus numerosas novelas de temática histórica, la mayoría sobre el pasado peninsular. En términos ideológicos, era fundamentalmente conservador, pero no ya afín a los políticos de esa facción, sino más bien contrario a todo parlamentarismo democrático y nostálgico de las monarquías absolutas que caracterizaban el Antiguo Régimen¹. Esto lo llevaba a exaltar en sus novelas figuras controvertidas y polémicas, como el emperador Felipe II. En los muchos textos que compuso sobre ese soberano, la imagen que ofrecía de este siempre era más positiva que la ofrecida por obras previas, especialmente en oposición a otros románticos como el alemán Schiller o, dentro de España, el liberal Patricio de la Escosura².

Uno de los principales agravantes al trazar una visión concreta de Felipe II, según había configurado la Leyenda Negra, era el asunto del filicidio que supuso el fin del príncipe don Carlos. Desde la conocida novela del abad de Saint Real, mucha literatura extranjera y española había reflexionado sobre este asunto, pero en la mayor parte

¹ Muñoz de Morales Galiana, 2022, pp. 218-228.

² Muñoz de Morales Galiana, 2022, pp. 323-351.

de los casos se condenaba ese acto por parte del monarca³. En el caso de Fernández y González, este tema es uno de los centrales de su novela *Los montes de las Alpujarras* (1856). Tal texto tiene como propósito encarar esa mancha en el historial de Felipe II y procurar dar una visión alternativa que favorezca al emperador. La explicación que en ese caso proporciona, un tanto inverosímil, se basa en plantear que toda la culpa la tuvo, en realidad, un morisco de las Alpujarras, Yaye, que manipuló al príncipe don Carlos para que se alzase contra su padre, todo ello movido por el rencor que en él suscitaba la ruptura de las capitulaciones en territorio andalusí⁴.

Para contextualizar esta visión tan peculiar, conviene aclarar que Fernández y González, a diferencia de lo habitual en la novela histórica, no procuraba derivar el comportamiento de sus personajes a partir de acontecimientos reales y cronológicos, sino al revés; es decir, la historia entera queda subordinada a elementos ficticios, muchas veces fantásticos, que él introducía en sus relatos⁵. El ejemplo más evidente de esto es su ciclo de los Villafranca, una serie de cinco novelas que tienen como tema central la historia española desde Fernando IV hasta Felipe II. La singularidad, en ese caso, es que la mayor parte de desgracias y catástrofes acaecidas a la nación quedan atribuidas no a los errores de los soberanos, sino a las acciones secretas y malévolas de una familia desconocida y maldita por Dios, la estirpe de los Villafranca. Según plantea el autor, el patriarca de ese linaje, Juan sin Alma, fue un caballero incestuoso y parricida cuyas atrocidades fueron castigadas por la divinidad no solo en él mismo, sino también en sus descendientes, que carecen por completo de libre albedrío y cuyas actitudes se caracterizan por una maldición de la que no pueden huir⁶.

En un principio, ese destino fatal solo atañe a las primeras generaciones de la familia, las que protagonizan la primera novela del ciclo, *El condestable don Álvaro de Luna*⁷, publicada entre 1851 y 1852⁸, si bien la novela *Men Rodríguez de Sanabria* (1853) profundiza tam-

³ Durán López, 2018 y 2019.

⁴ Muñoz de Morales Galiana, 2022, pp. 342-343.

⁵ Muñoz de Morales Galiana, 2022, pp. 108-109.

⁶ Muñoz de Morales Galiana, 2021a, pp. 72-83.

⁷ Préstamo Landín, 2018, pp. 67-68.

⁸ Muñoz de Morales Galiana, 2021a, pp. 83-84.

bién sobre Juan sin Alma y algunos detalles de su vida⁹. La maldición finaliza, presuntamente, en Judit de Sotomayor, hija bastarda del condestable don Álvaro de Luna, a quien seduce y contra el que conspira sin sospechar que es su padre biológico¹⁰. El hijo de Judith, Muza, es protagonista de la novela *El laurel de los siete siglos* (1850) y en un principio queda libre de esos efectos sobrenaturales, aunque también deberá luchar en defensa de la civilización andalusí pese esté igualmente destinada, según esa novela, a fracasar contra los cristianos¹¹. Pero la sangre de los Villafranca vuelve a quedar contaminada por las acciones de Yaye, al que antes nos referimos, en *Los monfies de las Alpujarras* (1856), novela en la que ese personaje, junto a sus descendientes, vuelve a quedar maldito como consecuencia de sus horribles acciones¹².

La rebelión de las Alpujarras queda explicada a partir de estos elementos sobrenaturales. Los hijos de Yaye serán los monfies Abén Humeya y Abén Abó, que quedan retratados mucho peor que en las obras literarias previas sobre este asunto. Como ya hemos analizado en un trabajo previo, también ellos dos caen en el incesto y en el parricidio, lo que da una imagen mucho peor de ellos como líderes, y tal difamación redundará siempre en favor de los cristianos¹³. Nuevamente sucumben a los mismos pecados que sus antepasados Juan sin Alma y Judit de Sotomayor. El hijo de Abén Humeya, Martín Gil, es también protagonista de la última novela del ciclo, titulada también *Martín Gil* (1850-1851)¹⁴, y a él se le identifica con el sicario que mató a Escobedo por orden de Antonio Pérez¹⁵. El último miembro del linaje, a quien también acaece la maldición, vuelve a quedar utilizado para explicar más sucesos tocantes a Felipe II y a la Leyenda Negra, lo que era muy oportuno dada la reciente publicación en España, por primera vez, de las *Relaciones* de Antonio Pérez, a las que se alude en las páginas de *Martín Gil*¹⁶.

⁹ Muñoz de Morales Galiana, 2021a, pp. 74-75.

¹⁰ Préstamo Landín, 2018, p. 67.

¹¹ Préstamo Landín, 2018, p. 68.

¹² Muñoz de Morales Galiana, 2021a, pp. 75-77.

¹³ Muñoz de Morales Galiana, 2021b.

¹⁴ Muñoz de Morales Galiana, 2021a, pp. 78-80.

¹⁵ Muñoz de Morales Galiana, 2022, pp. 338-339.

¹⁶ Muñoz de Morales Galiana, 2022, p. 324.

Si observamos, por tanto, el árbol genealógico de los Villafranca, recogido en la última edición de *El condestable*¹⁷, veremos que solamente hay, por tanto, dos miembros de esa estirpe en un principio libres de la maldición. Por un lado, tenemos a Muza, hijo de Judit y protagonista de *El laurel de los siete siglos*; por otro, tenemos al hijo de este último, Yuzuf, que es emir de los monfies y padre de Yaye. Su conducta, en un principio, está libre de la malicia imperante en los primeros descendientes de Juan sin Alma y en la progenie del mismo Yaye. No obstante, Fernández y González también hace uso de ese personaje para explicar otro episodio oscuro de la historia española. Concretamente, la conquista de México, en la que centraremos este trabajo a fin de analizar cómo el nieto de Judit adquiere un papel fundamental en ese conflicto según *Los monfies de las Alpujarras*.

Debemos tener en cuenta que esa novela fue muy extensa, probablemente por mandato de los editores¹⁸, y que Fernández y González no podía lograr textos tan amplios sin introducir numerosas tramas secundarias¹⁹. Una de estas narrará, precisamente, la intervención de Yuzuf en territorio mexicano, lo que supondrá una visión alternativa de la que aparecía de manera recurrente en la Leyenda Negra. Obras previas de corte negrolegendario, como la anónima novela *Xicotencatl* (1826), mostraban a los vencidos como buenos salvajes, mientras que Hernán Cortés quedaba caracterizado como un bribón²⁰. Fernández y González no rechaza del todo esos planteamientos, pero el personaje de Yuzuf, en sí, supone una alteración evidente en estos.

A diferencia de sus antepasados y descendientes, sobre Yuzuf no pesa ninguna maldición divina. Él, en principio, es dueño de su libre albedrío. Pero es también un enemigo del cristianismo, porque se resiste a aceptar la fe dominante y prefiere mantenerse como líder de bandidos inadaptados en las Alpujarras. Legalmente hablando es un criminal; no sin razón la novela en que aparece se titula *Los monfies de las Alpujarras*, en alusión a la palabra «monfi», que pone de relieve la caracterización de los moriscos como malhechores²¹.

¹⁷ Fernández y González, *El condestable don Álvaro de Luna*, p. 727.

¹⁸ Muñoz de Morales Galiana, 2022, p. 118.

¹⁹ Muñoz de Morales Galiana, 2022, p. 242.

²⁰ Wehrheim, 2010, pp. 73-74.

²¹ Muñoz de Morales Galiana, 2021b, p. 138.

Dentro de los planes de Yuzuf, en concreto, está el buscar una manera de financiar su ejército para que dé comienzo la rebelión y luchar por recuperar el dominio musulmán en la península. Para ello, según se cuenta en la novela, decide tomar partido, aunque secretamente, en la conquista de México. Su idea es infiltrar agentes suyos ahí para que localicen el oro de allí y con ello obtener un caudal suficiente para iniciar una nueva guerra en la península:

—Es verdad; me compraste una plaza de capitán en los tercios del reino y costa de Granada: tú tenías tus proyectos y yo te serví tan bien, te avisé tan a tiempo de cuantas expediciones de soldados salían contra nosotros, que por mi causa blanquean millares de huesos soldados cristianos, muertos por los monjes en las profundas ramblas de las Alpujarras.

—Por cada cabeza de cristiano has recibido un precio, Sedeño.

—Es verdad, y no me quejo; pero déjame continuar. Decía, pues, que lo importante de los servicios que te prestaba te impulsaron a emplearme en mayores empresas. Acababa de conquistar un hidalgo extremeño, Hernán Cortés, con un puñado de aventureros, un rico y poderoso imperio más allá de los mares. Decíase que en aquel imperio abundaban las perlas y piedras preciosas, y que en el centro de sus desiertos había una montaña de oro. Tú necesitabas mucho dinero para llevar adelante tus proyectos de reconquista sobre Granada, y volviste tu pensamiento a México, a aquel imperio recién conquistado, donde, según fama, el oro y las riquezas se encontraban por todas partes. Tú fuiste uno de los innumerables ambiciosos que extendiste tus garras hambrientas hacia las Indias, ese nuevo mundo que debía cubrir con su oro los andrajos del mundo viejo. Tenías confianza en mí; te convenía un castellano conocido ya bajo las banderas del rey de España, mucho mejor que uno de tus walíes, para tus proyectos: entonces me compraste una compañía, por mejor decir, me diste dinero para comprar la licencia para reclutarla en las Alpujarras y para ir a servir con ella en las Indias. [...] Hace doce años que me embarqué con mi gente o por mejor decir, con la tuya: en tres años que permanecí en México antes de recibir las heridas de guerra que me imposibilitaron para las fatigas de la guerra, uno tras otro monfí tornó a España trayendo para ti un tesoro. [...] Desdichada la provincia rebelde donde entraba la compañía del capitán Sedeño: desdichada la tribu del desierto que se oponía a su paso. Las cabañas eran incendiadas, los hombres pasados a cuchillo, las mujeres cautivadas, y si a algún cacique se concedía la vida, solo era a trueque de cantidades inmensas, de tesoros que atravesaban los mares, llegaban a España y venían a sepultarse en tu subterráneo de las Alpujarras. No me puedes negar, Yuzuf, que te he

servido bien, que me debes mucho, y que tengo derecho a que me protejas²².

De esta manera se inicia la explicación alternativa que propone Fernández y González sobre todo lo acaecido en México. En vez de negar que los conquistadores fuesen tan crueles como los describía la Leyenda Negra, lo que el autor propone es situar en esos subordinados de Yuzuf la mayor parte de la crueldad. Ahí destaca, sobre todo, su principal agente, el capitán castellano Álvaro de Sedeño, un sujeto cruel y pérfido del que el mismo Yuzuf se avergüenza: «Lo que demuestra, dijo el anciano Yuzuf, interrumpiendo al capitán, que el rey de aquellas gentes valía infinitamente más que tú»²³; «¿Te mandé yo que penetrases en el interior de los desiertos de México?, dijo con desdén Yuzuf, si te llevaron a ello tus vicios, esto es, tu lujuria y tu codicia, tuya, y sola tuya es la culpa: no en mi servicio sino en el tuyo fuiste estropeado»²⁴.

Este sujeto no es en sí musulmán, pero trabaja para estos por dinero y ni siquiera prioriza su causa por encima de sus propios instintos depravados. Con todas estas premisas, la visión que se nos da sobre la guerra de México es un tanto simplista. A un lado tenemos a las víctimas mexicanas, presentadas en todo momento como merecedores de compasión por padecer injusticias; al otro, vemos a los conquistadores peninsulares, crueles y presentados hasta el punto de la mayor degradación moral posible. Pero lo más destacable es que no se presentan como cristianos ni se plantea que lo que estén haciendo sea por el bien del catolicismo. Al contrario, están comandados por el egoísta capitán Álvaro de Sedeño, quien a su vez sirve al musulmán Yuzuf. Esta es la vía por la que Fernández y González blanquea la Leyenda Negra, puesto que plantea cómo tras toda posible devastación o crueldad de esa conquista no hubo realmente cristianos. Este planteamiento se extrema desde que la novela plantea una situación por completo irónica. Durante el ataque a México se descubre que, en realidad, uno de los líderes indígenas, Calpuc, no profesa ninguna religión pagana, sino que es realmente cristiano:

²² Fernández y González, *Los montes de las Alpujarras*, p. 77.

²³ Fernández y González, *Los montes de las Alpujarras*, p. 80.

²⁴ Fernández y González, *Los montes de las Alpujarras*, p. 86.

—Y sin duda para desarmar la cólera de Dios, le dije con intención, os habéis convertido al cristianismo.

—Me he convertido al cristianismo porque Dios ha querido que me convierta, me contestó con la gravedad peculiar a los indios.

—¿Y por qué, si sois cristianos, resistís a las armas del emperador?

—¡Qué! ¿Acaso vuestro emperador ha nacido para esclavizar al mundo entero?, contestó con desdén Calpuc.

—El gran emperador y rey don Carlos V es el monarca más grande de la tierra.

—Su grandeza es un crimen continuado, contestó Calpuc; pero dejemos vanas disputas. ¿A qué habéis venido aquí?

—Ya os lo he dicho: a conquistar tierras a mi amo el emperador, y a extender la fe de Jesucristo.

—Por ahí debíais haber empezado; pero la fe de Jesucristo no se extiende por medio del incendio, de la impureza, del robo y de todo género de delitos: el que quiera extender la fe de Jesucristo debe ser un apóstol, y encadenar las almas por el ejemplo de su virtud y por la sabiduría de su palabra²⁵.

Calpuc, que sí profesa un cristianismo sincero, se da cuenta del cinismo del que hace gala Álvaro de Sedeño. Este capitán apela al emperador Carlos V y a la religión para justificar sus atrocidades, pero realmente sirve a Yuzuf y su catolicismo no puede ser sincero. Según la lógica del indio, no es viable extender la fe con la violencia, sino de manera pacífica, y quienes supuestamente expandan el cristianismo con matanzas no pueden ser realmente católicos. Más adelante, de hecho, Calpuc acusa a Sedeño de ser un «miserable renegado que blasfema de la religión de Cristo»²⁶. Vemos así que el capitán no profesa, en realidad, ningún tipo de religión; por su actitud, podemos considerarlo un personaje «nihilista», esto es, «todos aquellos personajes que anteponen su propia concepción moral del mundo a aquella que les viene impuesta por un orden moral trascendente, frente al cual muestran la máxima disidencia»²⁷. La distancia en ese sentido es irreconciliable con el mismo Yuzuf, quien sí cree sinceramente en el islam y lucha en todo momento por el bien de su religión. Los conquistadores, en este punto, ni son cristianos ni están combatiendo a ningún enemigo de la fe, sino que se están volviendo

²⁵ Fernández y González, *Los monjes de las Alpujarras*, p. 81.

²⁶ Fernández y González, *Los monjes de las Alpujarras*, p. 86.

²⁷ Maestro, 2017, p. 1404.

contra otro católico; la diferencia es que ellos mismos no lo son, sino que sirven a un ateo enviado, a su vez, no realmente por el rey, sino por un musulmán que está conspirando contra el trono español.

Lo disparatado e inverosímil de esta historia no fue un obstáculo para que Fernández y González la escribiera y publicara como una alternativa a la depauperada y negrolegendaria visión que del trono español se venía dando. Junto con la explicación del filicidio en el príncipe don Carlos, que atañe al también morisco Yaye, el padre de este último, Yuzuf, permite ofrecer también una visión mucho más positiva de la conquista de México. Pudieron producirse crueldades, pero estas no deben atribuirse a ningún rey ni a la religión cristiana, sino a los soldados concretos que allí acudieron, los cuales no tenían por qué tener esa confesión ni servir sinceramente a su monarca, e incluso podían formar parte de una conspiración contra este. Es esta una mentalidad, tal como acostumbraba a reflejar el autor, muy contraria al liberalismo más radical. Si a la nación española se le podía achacar algo negativo, para los conservadores era muy conveniente exculpar a los soberanos y responsabilizar a la población, en especial a la más heterodoxa; en este caso, a los ateos y a los musulmanes.

Por esta vía quedaban exculpadas las principales instituciones que el nacionalismo conservador defendía, a saber, la nación y el trono²⁸. Tengamos en cuenta que la identidad nacional es una «creación ideológica de tipo literario»²⁹, y que en su elaboración resulta imprescindible introducir narrativas³⁰. El objetivo final es siempre legitimar a un estado existente o a otro que se pretenda crear³¹; si se quería lograr un gobierno más conservador, monárquico y católico, era necesario influir en el imaginario colectivo proponiendo alternativas a las que ya estuvieran asentadas. Las cinco reediciones que tuvo esta novela entre 1856 y 1922, así como los muchos elogios que recibió en prensa³², aseguran que, en este caso, lo inverosímil del planteamiento no limitó el éxito de la obra, a lo que se le suma que este tipo de literatura era muy leída por un público recientemente

²⁸ Gómez Ochoa, 2019.

²⁹ Pérez Vejo, 1999, pp. 18-19.

³⁰ Anderson, 1993, pp. 285-286.

³¹ Pérez Vejo, 1999, p. 18.

³² Muñoz de Morales Galiana, 2022, p. 351.

alfabetizado³³, el cual muchas veces pretendía aprender, por esta vía, sobre la historia de su país³⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1993.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando, «Felipe II y el príncipe don Carlos», en Elizabeth Amann *et al.* (eds.), *La mitificación del pasado español: reescritura de figuras y leyendas en la literatura del siglo XIX*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2018, pp. 103-121.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando, «“Ved que es hijo la víctima acusada”. Versiones españolas olvidadas de la muerte del príncipe don Carlos entre el XVIII y el XIX», *Creneida*, 7, 2019, pp. 232-263.
- FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Manuel, *El condestable don Álvaro de Luna*, ed. Javier Muñoz de Morales Galiana, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2021.
- FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Manuel, *Los monjes de las Alpujarras*, Madrid, Gaspar y Roig, 1856.
- GÓMEZ OCHOA, Fidel, «La nación de los conservadores españoles de la época isabelina, 1833-1868», en Fidel Gómez Ochoa y Manuel Suárez Cortina (eds.), *Hacer naciones. Europa del Sur y América Latina en el siglo XIX*, Cantabria, Universidad de Cantabria, 2019, pp. 135-164.
- MAESTRO, Jesús G., *Crítica de la razón literaria*, Vigo, Academia del Hispánico, 2017.
- MUÑOZ DE MORALES GALIANA, Javier, «Introducción», en Manuel Fernández y González, *El condestable don Álvaro de Luna*, Sevilla, Renacimiento, 2021a, pp. 7-106.
- MUÑOZ DE MORALES GALIANA, Javier, «Una nueva visión de la rebelión morisca: *Los monjes de las Alpujarras* (1856), de Manuel Fernández y González», *Hispanófila*, 193, 2021b, pp. 131-146.
- MUÑOZ DE MORALES GALIANA, Javier, *Reescritura y reelaboración de los mitos e imaginarios españoles a través de las novelas de Manuel Fernández y González*, Tesis doctoral inédita, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2022.
- PÉREZ VEJO, Tomás, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1999.

³³ Muñoz de Morales Galiana, 2022, p. 15.

³⁴ Préstamo Landín, 2019, pp. 37-38.

PRÉSTAMO LANDÍN, María Teresa del, «El destino de los héroes: el recurso de la adivinación en dos novelas históricas de Manuel Fernández y González», *Hesperia. Anuario de filología hispánica*, 21.2, 2018, pp. 51-68.

PRÉSTAMO LANDÍN, María Teresa del, *El condestable don Álvaro de Luna y su corte en el contexto de las novelas populares de Manuel Fernández y González*, Tesis doctoral inédita, Vigo, Universidad de Vigo, 2019.

WEHRHEIM, Monika, «El héroe sin voz: *Xicoténcatl* en una novela hispanoamericana del siglo XIX», en Robert Folger y Stephan Leopold (eds.), *Escribiendo la Independencia. Perspectivas postcoloniales sobre la literatura hispanoamericana del siglo XIX*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2010, pp. 63-81.